

C

Columna



*Isamel Rivera Narváez,
arquitecto*

Ayuda social: ¿equidad o fomento a la flojera?

El otro día conversaba con un conocido que estaba muy molesto con las ayudas sociales. Su argumento era ¿por qué de sus impuestos tenían que financiar a personas que quizás ni siquiera trabajan?, que aquello era fomentar la flojera. Ganaba el sueldo mínimo. Pero este mismo argumento me lo dio después un profesional cuyo sueldo era de 1.5 millones de pesos (trabaja en el sector público).

Esta disconformidad (que se transforma rápidamente en miedo) fue muy bien leída por quienes elaboraron la propaganda del rechazo a la propuesta de nueva constitución, pregonando que, de concretarse, te quitarían la casa para dársele a alguien con mayor necesidad o si tenías dos casas, te quitarían una.

Se podría pensar que el que gana el sueldo mínimo no debería reclamar por los programas de ayuda social, ya que él de seguro usa varios, pero la verdad es que el del millón y medio, también los usa.

Es bien sabido que quienes son de tendencia de derecha, abogan por un estado más pequeño y más libertad al privado. Pero es paradójico que en ese círculo haya personas que trabajan en el sector público, cuyos sueldos son pagados por el Estado. Pero lo que es igual de paradójico, es que empresarios y micro emprendedores son sólo el 23% de la población, mientras que el 73% son asalariados. De éstos, el 49% gana el sueldo mínimo, 21% entre el mínimo y un millón, 13% entre 1 y 2 millones y sólo el 5% de los asalariados sobre los 2 millones de pesos (ESI 2023).

Ganar menos de \$2 millones no significa que no paguemos impuestos, puede ser que no sea a la renta, pero si en todo lo que consumimos, todos los productos y servicios pagan IVA y el IVA lo paga el consumidor, ó sea ese 73%. Si bien las empresas pagan el 25% a las utilidades en su declaración anual, también tienen una serie de herramientas para disminuir estas imposiciones, ya sea reinvirtiendo o por concepto de gastos, etcétera. Y en este sistema de libertad de precios, casi siempre los aumentos de las externalidades se traspasan al consumidor.

Pero volvamos a la pregunta inicial, si el gasto que hace el Estado en sus programas sociales es equidad o un fomento a la flojera. Puede ser que algunos casos haya gente que malamente se aproveche y viva a costa de estas ayudas, pero si analizamos los datos anteriores (asalariados) es un gran porcentaje el que se beneficia de este gasto a veces sin saberlo. Al caminar por una vereda pavimentada, al visitar una plaza, al llevar a nuestros hijos al colegio, la seguridad pública (carabineros, gendarmes, iluminación y más), construcción y renovación de edificios públicos, puentes, caminos rurales, etcétera. Todo esto y más se construye con inversión pública, no es el privado quien lo construye o financia...y si lo hace, tenga por seguro que se lo cobrará y al precio que él quiera.

Entonces, ¿cómo llegamos a que en el 73% de la población que necesita al Estado, haya personas que quieran menos Estado y más libertad al privado... si ellos no son privados, sino asalariados?.